Sacerdocio. Año sacerdotal (7). Concilio Vaticano II (3). Los presbíteros son ministros de la palabra de Dios. Tienen como obligación principal anunciar a todos el Evangelio de Cristo, y, por tanto, no deben enseñar su propia sabiduría.

❖ Cfr. Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, n. 4
7 de diciembre de 1965.

[4.] El Pueblo de Dios se reúne, ante todo, por la palabra de Dios vivo [24], que con todo derecho hay que esperar de la boca de los sacerdotes [25]. Pues como nadie puede salvarse, si antes no cree [26], los presbíteros, como cooperadores de los obispos, tienen como obligación principal el anunciar a todos el Evangelio de Cristo [27], para constituir e incrementar el Pueblo de Dios, cumpliendo el mandato del Señor: "Id por todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura" (Mc., 16, 15) [28]. Porque con la palabra de salvación se suscita la fe en el corazón de los no creyentes y se robustece en el de los creyentes, y con la fe empieza y se desarrolla la congregación de los fieles, según la sentencia del Apóstol: "La fe viene por la predicación, y la predicación por la palabra de Cristo" (Romanos 10, 17). Los presbíteros, pues, se deben a todos, en cuanto a todos deben comunicar la verdad del Evangelio [29] que poseen en el Señor. Por tanto, ya lleven a las gentes a glorificar a Dios, observando entre ellos una conducta ejemplar [30], ya anuncien a los no creyentes el misterio de Cristo, predicándoles abiertamente, ya enseñen el catecismo cristiano o expongan la doctrina de la Iglesia, ya procuren tratar los problemas actuales a la luz de Cristo, es siempre su deber enseñar, no su propia sabiduría, sino la palabra de Dios, e invitar indistintamente a todos a la conversión y a la santidad [31]. Pero la predicación sacerdotal, muy difícil con frecuencia en las actuales circunstancias del mundo, para mover mejor a las almas de los oyentes, debe exponer la palabra de Dios, no sólo de una forma general y abstracta, sino aplicando a circunstancias concretas de la vida la verdad perenne del Evangelio.

Con ello se desarrolla el ministerio de la palabra de muchos modos, según las diversas necesidades de los oyentes y los carismas de los predicadores. En las regiones o núcleos no cristianos, los hombres son atraídos a la fe y a los sacramentos de la salvación por el mensaje evangélico [32]; pero en la comunidad cristiana, atendiendo, sobre todo, a aquellos que comprenden o creen poco lo que celebran, se requiere la predicación de la palabra para el ministerio de los sacramentos, puesto que son sacramentos de fe, que procede de la palabra y de ella se nutre [33]. Esto se aplica especialmente a la liturgia de la palabra en la celebración de la misa, en que el anuncio de la muerte y de la resurrección del Señor y la respuesta del pueblo que escucha se unen inseparablemente con la oblación misma con la que Cristo confirmó en su sangre la Nueva Alianza, oblación a la que se unen los fieles o con el deseo o con la recepción del sacramento [34].

[24] Cf. 1 Pedr., 1, 23; Act., 6, 7; 12, 24; S. Agustín, In Ps., 44, 23; PL 36, 508: "Predicaron (los apóstoles) la palabra de la verdad y engendraron las iglesias".

[25] Cf. Mt., 2, 7; 1 Tim., 4, 11-13; 2 Tim., 4, 5; Tim. 1, 9.

[26] Cf. Mc., 16, 16.

[27] Cf. 2 Cor., 11, 7. Lo que se dice de los obispos puede aplicarse también a los presbíteros, por ser sus cooperadores. Cf. Statuta Ecclesiae Antiqua, c. 3; ed. Ch. Munier, París, 1960, p. 79; Decretum Gratiani, C. 6, D, 88; ed. Friedberg, 1, 307; Conc. Trident. Decr. De Reform. Sess. V, c. 2, n. 9; Conc. Oec. Decreta, ed. Herder, Roma, 1963, p. 645; Sess. XXIV, c. 4 (p. 739); Conc. Vat. II, Const. dogm. De Ecclesia, n. 25; AAS 57 (1965), pp. 29-31.

[28] Cf. Constitutiones Apostolorum, II, 26, 7 (ed. F. X. Funk, Didascalia et Constitutiones Apostolorum, I, Paderborn, 1905, p. 105): "Sean (los presbíteros) maestros de la ciencia divina, puesto que el Señor nos envió con estas palabras: Id y enseñad, etc.". El Sacramentarium Leonianum y los demás sacramentarios hasta el Pontifical Romano, Prefacio en la ordenación del presbítero: "Con esta providencia, Señor, diste a los apóstoles de tu Hijo maestros de la fe como compañeros, y llenaron el mundo con predicaciones acertadas". Liber Ordinum Liturgiae Mozarabicae, Prefacio para la ordenación del presbítero: "Maestro de las muchedumbres y gobernante de los súbditos, mantenga en orden la fe católica y anuncie a todos la verdadera salvación" (Ed. M. Férotin, París, 1904, col. 55).

[29] Cf. Gál., 2, 5.

[30] Cf. 1 Pedr., 2, 12.

[31] Cf. Rito de la ordenación del presbítero en la Iglesia alejandrina de los jacobitas: "... Congrega tu pueblo a la palabra de la doctrina, como la madre que da calor a sus hijos". (H. Denzinger, Ritus Orientalium, tom. II, Würzburg, 1863, p. 14).

[32] Cf. Mt., 28, 19; Mc., 16, 16; Tertuliano, De baptismo, 16; S. Atanasio, Oratio 40 contra Arianos, 42; PG 26, 237; S. Jerónimo, In Matt., 28, 19; PL 26, 218 BC: "En primer lugar enseñan a todas las gentes, y una vez enseñadas las bañan con el agua. Porque no es posible que el cuerpo reciba el sacramento del bautismo, si antes no ha recibido el alma la verdad"; Santo Tomás de Aquino, In primam Decretalem: Nuestro Salvador, al enviar a sus discípulos a predicar, les mandó estas dos cosas: En primer lugar, que enseñaren la fe; en segundo, que dieran a los creyentes los sacramentos.

[33] Cf. Conc. Vatic. II, Const. dogm. De Sacra Liturgia, n. 35, 2; AAS 56 (1964), p. 109.

[34] Cf. Ibídem, nn. 33, 35, 48, 52; ib., pp. 108-109, 113, 114.